

El Mundo - Suplemento DXT

Lunes, 29 de noviembre de 2010

www.danielvazquezsalles.com



ADN CULÉ

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS

Lo importante no es participar

Horas antes de un clásico, de cualquiera de las docenas de partidos del siglo que he presenciado, desearía no ser un loco aficionado del F.C.Barcelona. Lo que piensen mis antagonistas futbolísticos, me trae sin cuidado. El deseo, acompañado de fiebres altas, es consecuencia directa del sufrimiento ante la incógnita de un resultado que me mantiene en un estado casi letárgico. Nada entra por mis oídos y nada sale de mi boca si no es en presencia de mi otro yo, como un San Juan ateo encerrado en

su cueva de Patmos. No hay nada que me pueda molestar más, encerrado en la antesala del juicio final futbolístico, que la compañía de otros culés que tratan de buscar en tu mirada un punto de apoyo a su sufrimiento. Yo no sirvo ni para calmar su congoja, ni para templar sus nervios.

Nunca he tenido alma de confesor, ni tengo la capacidad de distanciarme de los partidos que provocan arritmia en mi corazón, a diferencia de la frialdad de los tecnócratas del fútbol, esos que ven los partidos con la mente llena de tácticas y de estadísticas. Un Barça-Real Madrid me perturba, y acabo los encuentros agotado. A unas horas del partido, lo único que quiero es ganar, aunque sea de un gol y por un rebote fortuito en el trasero del árbitro. En un clásico, la frase de «lo importante es participar» es una falacia, una hipocresía. Si no fuera culé, nada de esto estaría sucediendo, pero con mi ADN, contra los merengues no me gusta perder ni al fútbolin.